

Memorias del Segundo Foro Virtual
de la *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*,
titulado “Evaluación de la política exterior de México
frente a la pandemia”,
realizado el 24 de junio de 2020

Foristas por orden alfabético:

- 1) Dr. Alejandro Chanona Burguete
(Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México).
- 2) Mtra. María del Consuelo Dávila Pérez
(Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México)
- 3) Dr. Rafael Velázquez Flores
(Universidad Autónoma de Baja California, México)

Moderador:

Dr. Tomás Milton Muñoz Bravo
(Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México).

Dr. Tomás Milton Muñoz Bravo: Es un gusto contar con un panel de lujo el día de hoy para hacer el análisis de lo que ha sido la política exterior de México frente a la pandemia. Recordemos que el actual gobierno ya lleva un año y medio en el poder y al inicio se le acusó de no tener miras más allá de lo que son las propias fronteras interiores. Así que para comentar sobre lo que es la política exterior en general, sobre lo que se ha realizado como acciones en cuanto a la pandemia, tenemos el día de hoy al doctor Alejandro Chanona, a la maestra María del Consuelo Dávila y al doctor Rafael Velázquez. Doctor Alejandro Chanona, ¿nos podría dar su visión general sobre lo que ha sido la política exterior del gobierno mexicano en lo que llevamos del sexenio?

Dr. Alejandro Chanona Burguete: Yo creo que la política exterior de México en tiempos de COVID se da en un contexto de unas relaciones internacionales inciertas, turbulentas, y la pregunta clara que yo haría para nuestra audiencia y el panel es: ¿qué es la política exterior de un país? Mi respuesta es: la política exterior, por definición, es una política pública de Estado. La política exterior del Estado promueve el desarrollo

y los intereses del país en el exterior. La política exterior defiende, en primera instancia, la soberanía de la nación y ulteriormente la política exterior despliega un determinado régimen político y de gobierno. Su relación con la política interior es intrínseca, y me parece que este debate en el que habíamos entrado en principio con la administración del presidente López Obrador sobre que la mejor política interior era la exterior es un dilema innecesario.

Ahora bien, para entender la política exterior del presidente López Obrador, me aboqué a buscar los hechos del proyecto original que están plasmados en el Plan Nacional de Desarrollo que publica en abril del año pasado y en su esbozo plantea tres ejes fundamentales: la recuperación de los principios, siempre en la lógica de que los anteriores habían sacrificado el espíritu y la letra de los principios; plantea guías para la buena diplomacia ante la comunidad internacional, también lo plantea en contra de lo que pasó en administraciones anteriores; y tercero, sublima el asunto de los ocho principios de la política exterior plasmados en nuestra Constitución. Mi comentario sería que mientras no haya otra estrategia de política exterior en el sentido de que se mantengan los principios vigentes en la Constitución éstos podrán ser inspiradores de una política que deberá combinar los principios con intereses.

Ya en el capítulo, en relación con los temas, las regiones y los países, el documento se queda corto. Nos plantea un giro hacia América Latina en sentido de promover la amistad y el respeto hacia esta comunidad, pero se centra mucho en el tema de México como país norteamericano y hacia el tema migratorio. Es decir, para las prioridades marcadas hace 18 meses el fenómeno migratorio de sur a norte era fundamental porque había una preocupación esencial de atacar de raíz el tema migratorio en la perspectiva de México, no de las famosas caravanas y la crisis migratoria. Al final hace un pequeño apunte por atender las expresiones de delincuencia transnacional, el tráfico de personas, el tráfico de armas, drogas ilícitas y divisas.

La pregunta es: ¿hemos hecho algo más en estos 18 meses? Mi respuesta sería la siguiente. Durante los últimos 18 meses la agenda de política exterior no ha sido menor; es más, durante este primer semestre del 2020 se ha intensificado pese a la captura de la agenda mundial por la irrupción de la pandemia del COVID-19 desde enero de este año. Y, desde luego, a partir del arranque del epicentro asiático.

¿Yo qué destacaría para dar un panorama y dar respuesta a lo que no se dice en el Plan Nacional de Desarrollo y a la posibilidad de pensar que estamos desmovilizados o relativamente aislados? Hemos tenido acciones muy específicas. Con Estados Unidos, además del conflicto migratorio, al que le podemos dedicar tiempo en este conversatorio, hubo posicionamientos claros de México frente a los atentados en Texas contra mexicanos en agosto del año pasado. Hubo reuniones de “*business as usual*”, es decir, reuniones fundamentales entre México y Estados Unidos en materia de seguridad, la de diciembre del 2019 para fortalecer el GANSEC, que es el grupo de

alto nivel sobre el tema de seguridad. Y obviamente lo que ahora viene plasmado en el PND es que se aprobó el T-MEC, y ahora que los tres países lo han ratificado entrará en vigor el primero de julio de este año.

Sin embargo, también hemos puesto atención a Asia. Con China, más allá de los cargamentos y los aprovisionamientos de China, el canciller Ebrard hizo una visita de trabajo muy importante en julio del año pasado y México asistió a alguna convocatoria china sobre una reunión ministerial de la OMC en Shanghái y hubo una visita de trabajo a China por parte de la Secretaría de Economía.

Con América Latina y el Caribe las cosas son también muy interesantes. En noviembre de 2019, México otorga asilo a Evo Morales, se da una confrontación entre México y el gobierno que sustituye a Evo Morales en Bolivia a grado tal que nosotros invocamos la posibilidad de ir a la Corte Internacional de Justicia por el acoso a la embajada de México en aquel país. Y bueno, creo que eso habla mucho de la posición política e ideológica que tiene la administración en relación con la democracia y a los derechos humanos.

Quiero subrayar que con América Latina y el Caribe se arrancó un proyecto que es muy valioso recuperar. México lanza la iniciativa de desarrollo integral para Centroamérica para atender el fenómeno migratorio con apoyo de la CEPAL, en diciembre de 2018. Otro tema fundamental, con Europa, se concluyeron las negociaciones para la modernización del Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea en abril de 2020 y se ultimaron detalles técnicos y se ve inminente su entrada en vigor en el corto plazo.

¿Qué es lo que destaca en el activismo de México? Pensando que hay que visibilizar su política exterior empujando el multilateralismo que ha sido característico de nuestra acción en el exterior. El 17 de abril de este año, debo recordar, México impulsó una propuesta en Naciones Unidas para garantizar el acceso a medicamentos, vacunas y equipo médico para hacer frente al COVID de manera generalizada, que no hubiera monopolios ni sectarismo internacional. Logró el apoyo de 164 países. Hay que ser justo con quien lo planteó originalmente: lo planteó el presidente López Obrador en la reunión del G-20, que se celebró en marzo de este año.

Otro punto fundamental, ya acercándome a este balance global, México ingresa al Consejo de Seguridad por quinta ocasión. El pasado 17 de junio con 187 votos de 193, México logra una de las cinco vacantes de los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad para el bienio 2021-2022. La agenda se antoja compleja, hay que reconocerla, hay que hacer una reflexión al respecto, pues los temas sobre conflictos internacionales en donde México puede recibir la presión de Estados Unidos nos pueden situar en una situación complicada. Pero también puede ser una gran oportunidad para posicionar al país en temas de paz y sobre la actual pandemia.

Algunos otros temas que han discutido colegas como Consuelo, Rafael y otros expertos, es que se puede coincidir con temas multilaterales que se apeguen a nuestra doctrina. Hay quienes proponen temas de seguridad. En fin, México por lo pronto anticipa que se ceñirá a privilegiar la cooperación internacional y la promoción de los derechos humanos y que tratará de ganar mayor peso en el escenario internacional. Sin embargo, los temas de paz y seguridad, reitero, se antojan complejos frente al choque entre las potencias. El ejemplo más claro es la exigencia de Estados Unidos ahora para una reunión del Consejo de Seguridad en donde se aborde el tema de Hong Kong. China por supuesto se opone, no lo permite. Son esas problemáticas las que México tendrá que procesar con inteligencia.

Último dato relevante del activismo mexicano: México está peleando dirigir la Organización Mundial de Comercio. El pasado 8 de junio, México postula a Jesús Seade para dirigir esta organización. La campaña está en marcha, y lo que podemos ver es que nos queda a deber el planteamiento original del PND, nos oculta mucho la percepción de esta idea obsesiva por combatir la pandemia, pero creo que México está haciendo un trabajo en el exterior relevante y digno del análisis de una comunidad, no sólo de esta revista, sino de la audiencia que convoca con colegas tan distinguidos. Muchas gracias por esta primera intervención.

Dr. Tomás Milton Muñoz Bravo: Le agradezco, doctor Alejandro Chanona. Parecería, doctora María del Consuelo, que a pesar de un ostracismo inicial, al menos así manejado en medios de comunicación, de que la política exterior no aparecía en el radar del actual gobierno, sí hay elementos importantes y además el mundo parece destino para México por muchas situaciones. ¿Cuál es su percepción generalizada, hasta el momento, de la política exterior?

Mtra. María del Consuelo Dávila Pérez: Coincido con el doctor Chanona en el sentido de que la política exterior de México fue una al principio, es decir, durante el periodo de la campaña y durante el primer año de gobierno, y que ésta ha tenido cambios necesarios en los últimos meses. En el Plan Nacional de Desarrollo en efecto hay una ausencia clara de una estrategia de política exterior, al menos no como nosotros estábamos acostumbrados a verla. Por lo regular había un capítulo sobre política exterior, y en esta ocasión se encuentra dispersa entre diferentes apartados del PND, sobre todo en el primero, en el que se refiere a política y gobierno. Esto nos refleja una suerte de al menos una falta de interés en el tema de política exterior.

En cuanto a los temas, pues en el primer año de gobierno y de acuerdo con lo que marcaba el Plan Nacional de Desarrollo, en Estados Unidos y en América Latina, sí hay un interés por continuar las negociaciones con Europa, sí continuamos siendo parte del famoso TPAD, el acuerdo con los países asiáticos. Pero creo que los ojos

están puestos en Estados Unidos y en América Latina. En Estados Unidos con la negociación del T-MEC, que es un punto fundamental en donde incluso desde la etapa de transición el presidente electo designó un representante para participar en la etapa final de la negociación, el señor Jesús Seade, con lo cual se mostraba un interés para que el nuevo tratado llegara a un buen fin, cosa que ya vamos a ver ahora el 1 de julio que entrará en vigor.

Otro tema fundamental que ya señaló el doctor Chanona es el tema migratorio, y yo también lo dividiría en dos partes. En primer lugar, este tema era esencial luego de que el presidente Trump pidiera la colaboración de México para controlar los flujos migratorios hacia Estados Unidos, que había sido una promesa de campaña del mandatario estadounidense, al igual que la construcción del muro fronterizo, y en donde México se alinea. En segundo lugar, después de que se empiezan a presentar las primeras caravanas de migrantes que vienen en tránsito desde la frontera sur con la intención de llegar a Estados Unidos. En este tema destaca la disposición de México por crear condiciones que eviten la migración, no en exclusiva, pero que es un instrumento muy importante, que también ya mencionó el doctor Chanona, que es el Plan de Desarrollo Integral para Centroamérica, al que se destinaría mucho dinero: se hablaba de 100 mil millones de dólares, para invertir en los cuatro países, México, Guatemala, Honduras y El Salvador, y evitar que la migración continuara por medio de mejorar las condiciones económicas en la región.

Sabemos que en un primer momento el gobierno mexicano ofreció visas de trabajo, empleo y un trato digno a los migrantes, lo que de alguna manera favoreció la existencia de las caravanas, y por supuesto más problemas con Estados Unidos, al punto de que en mayo de 2019 el presidente Trump amenazara con imponer aranceles a las importaciones mexicanas si México no controlaba la migración. *A grosso modo*, digamos estos dos temas fueron atendidos por México para evitar conflictos con Estados Unidos.

El otro tema fundamental también es América Latina. Aquí, a pesar de que en el PND se habla de que es muy importante el acercamiento y la cooperación con América Latina, en realidad los temas que marcaron la agenda fueron temas que estallaron como crisis en América Latina, a los que México tuvo que hacer frente. Es decir, no estaban dentro de la agenda de la política exterior, pero México tuvo que responder a ellos, como lo fue la crisis en Venezuela. La decisión de México de deslindarse en definitiva del Grupo de Lima argumentando el respeto a los principios de la política exterior, el acercamiento al grupo de contacto que aglutinaba a los países europeos y a algunos países latinoamericanos en donde también decide no firmar los documentos finales porque se pedía que se llevaran a cabo nuevas elecciones, entonces México dice ahí no porque eso interfiere con mis principios de política exterior. Y participando en el grupo de contacto con Uruguay y los países del Caribe.

Por último, la crisis sanitaria dejó de lado el tema Venezuela, no se ha hablado prácticamente de él, no ha habido nada, pero digamos que en un primer momento México tuvo que reaccionar en función de la crisis externa. Lo mismo que sucedió con Bolivia, ya lo relataba el doctor Chanona. La crisis en Bolivia hizo que México tomara una postura, aceptando que se trataba de un golpe de Estado, aun cuando era un poco extraño, y ofreciendo asilo diplomático tanto al presidente Evo como al vicepresidente. Y ya vimos todo lo que pasó después, algún día creo que podremos saber la verdad de lo que sucedió y de la salida intempestiva de Evo Morales de México. Hay muchas versiones, algún día sabremos cuál es la correcta. Y en el mismo sentido, México más bien estaba respondiendo a los sucesos internacionales que acontecían.

En América Latina México también da importancia al ámbito multilateral. La Alianza del Pacífico, la cual es un instrumento importante que ya se veía que México iba a continuar y a profundizar, pero lo que sorprendió en verdad fue que México decidiera proponerse para encabezar la CELAC, porque era un mecanismo de concertación política de 33 países de América Latina que estaba prácticamente desahuciado. Fue una decisión que se tomó, hay muchas interpretaciones del por qué se tomó esta decisión. El hecho es que sigue estando el multilateralismo digamos en el eje de la política exterior mexicana. Y desde luego, también están Europa y Asia, pero yo diría que en un segundo plano, y después de la pandemia esto cobra otro interés.

Dr. Tomás Milton Muñoz Bravo: Muchas gracias, profesora Consuelo Dávila. Sin duda ya estamos observando que la política exterior abarca muchos temas, no sólo situaciones con Estados Unidos. Doctor Rafael Velázquez, reitero, parecería que la agenda está cargada hacia Estados Unidos, pero como los ponentes de manera previa han señalado hay otros asuntos que también han sido relevantes en América Latina. ¿Cuál es el balance que usted realiza hasta el momento de esta política exterior de la 4T?

Dr. Rafael Velázquez Flores: Como todos sabemos, el sexenio de Andrés Manuel López Obrador inició con poco interés en la política exterior a pesar de que había obtenido un amplio triunfo electoral y eso le permitiría obtener un bono democrático que se podía traducir en poder blando. Este poder blando podría servirle a México para ampliar sus capacidades de negociación y proyectar una política exterior que tuviera mayores alcances.

Sin embargo, en un principio no tuvo mucho interés en darle prioridad a la política exterior. Pero los eventos internacionales, la misma pandemia, le han hecho ver la realidad de que la política exterior es muy importante si López Obrador quiere utilizarla como mecanismo para promover el desarrollo interno. Ya lo decía Alejandro Chanona con su primer planteamiento conceptual de que la política exterior sirve

como un mecanismo para la promoción del desarrollo interno en lo político, en lo social y en lo económico. En ese sentido, López Obrador se tiene que dar cuenta de que si quiere tener una buena política interior también requiere de una buena política exterior.

Veo tres tendencias en este año y medio de la administración de Andrés Manuel López Obrador en materia de política exterior. La primera es que hay un patrón de cambio y continuidad que se está dando al mismo tiempo, es decir esta combinación de cambio y continuidad. Por ejemplo, en el área de política económica exterior veo bastantes elementos de continuidad. López Obrador apoyó la renegociación del T-MEC, eso le da continuidad con las administraciones anteriores, incluso el ingreso de México al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas también presenta continuidad con las administraciones de Vicente Fox, de Felipe Calderón y de Peña Nieto. Peña Nieto no ingresó al Consejo de Seguridad, pero sí planteó el regreso de México a las operaciones de Paz de las Naciones Unidas. Entonces, hay estos elementos de continuidad que se están presentando en la política exterior de Andrés Manuel López Obrador.

Pero también hay cambio que se refleja principalmente en los casos de América Latina, Venezuela, Bolivia. Hay un cambio radical notable en el caso de Venezuela en el Grupo de Lima. La administración de Peña Nieto fue muy incisiva en tratar de aplicar sanciones, tanto económicas como políticas al régimen de Maduro que, al final de cuentas, no se pudieron realizar. Pero con la llegada de López Obrador esto representó un cambio significativo en la política exterior de México.

El segundo patrón que observo, en estos primeros meses en la administración de López Obrador en materia de política exterior, es que hay también una combinación de cooperación y conflicto. Ya vimos que con Estados Unidos ha habido este conflicto, por ejemplo, cuando Donald Trump amenazó con aumentar los aranceles de las importaciones mexicanas, pero también amenazó con catalogar a los narcotraficantes mexicanos como grupos terroristas, lo que implicaba complicaciones para la política exterior de México en materia de seguridad porque tendría que aceptar una intervención militar mayor por parte de Estados Unidos en combate al narcotráfico. Ha habido estos momentos de conflicto, pero a la vez hay una disposición abierta por parte del gobierno de México para cooperar y tratar de resolver estos primeros problemas como lo son el de migración y de narcotráfico. Ya lo mencionaron tanto Consuelo Dávila como Alejandro Chanona: que México aceptó utilizar a la Guardia Nacional para detener a los migrantes centroamericanos en la frontera sur a cambio de que Estados Unidos no impusiera los aranceles con los que en un momento amenazó. Eso indica un interés por parte de México de cooperar con Estados Unidos a pesar de que surge el conflicto.

La tercera tendencia que también observo, que me parece muy importante, es que también hay una combinación de una política exterior de corte pragmática con una política exterior de corte principista. Todos aquí sabemos que en un principio López Obrador planteó que su política exterior iba a estar basada en los ocho principios constitucionales del artículo 89 de nuestra Constitución, que norman el comportamiento de México en el exterior como la no intervención, la solución pacífica de las controversias, la autodeterminación de los pueblos, etcétera, etcétera. Y efectivamente en un primer momento parecía que López Obrador iba a fundar su política exterior basada en estos principios. Fue el caso que argumentó frente al tema de Venezuela cuando surge un nuevo gobierno alterno al de Nicolás Maduro. México en ese sentido aplicó el principio de no intervención basado en la Doctrina Estrada, aunque también olvidó ahí la Carta Democrática que se había aprobado en septiembre de 2001 en Lima, Perú en la Reunión Interamericana.

Hay esos elementos de principismo de política exterior pero también López Obrador ha buscado mantener los intereses de México. Por ejemplo, ha dado preferencia a una certidumbre económica y ese fue el sentido o la razón por la cual López Obrador aceptó negociar con Estados Unidos el tema de los aranceles y usar la Guardia Nacional, inclusive en contra de sus planteamientos originales en campaña de que iba a respetar los derechos humanos de los migrantes centroamericanos, y al final tuvo que usar la fuerza, todo para darle certidumbre a la economía y tener camino abierto a la firma del T-MEC. Sabemos que en diciembre hubo una nueva renegociación del T-MEC, y ahí también hubo planteamientos pragmáticos porque el gobierno de México aceptó que autoridades de Estados Unidos pudieran venir aquí a México a supervisar en fábricas, principalmente en el sector automotriz que las autoridades mexicanas estén cumpliendo con lo acordado en el T-MEC, que como se mencionó entra en vigor a partir del primero de julio.

Hemos visto estos tres elementos, estas tres tendencias, y creo que se han mantenido desde marzo, en estos tres meses de pandemia y es muy probable que dichas tendencias marquen lo que queda del sexenio, estas combinaciones entre pragmatismo, principismo, continuidad y cambio, conflicto y cooperación.

Uno de los principales problemas que observo en la política exterior de México es la polarización en el país. La amplia oposición que tiene López Obrador ha usado su política exterior para criticar a su régimen. Y eso no ha sido bueno ni para la política interior ni para la política exterior. Todos sabemos que la división, la carencia de cohesión social, son factores que impiden que un país pueda tener margen, principalmente en el exterior, para poder alcanzar sus objetivos, que son bastantes limitados en el PND. Efectivamente, como dice Consuelo Dávila, estamos acostumbrados a un planteamiento, a un rumbo de política exterior un poco más claro, con estrategias, con instrumentos que el gobierno de México habría de utilizar

para alcanzar sus objetivos de política exterior, y esta polarización no ayuda para alcanzar los objetivos de política exterior que en cualquier momento se plantee la administración de López Obrador.

Dr. Tomás Milton Muñoz Bravo: Muchas gracias doctor Rafael Velázquez, sin duda con las tres participaciones que acabamos de observar nos damos cuenta de la amplitud que tiene la política exterior como herramienta para gestionar los intereses del Estado mexicano frente a otros actores de la sociedad internacional. Pasamos a la siguiente pregunta: ¿de qué manera ha apoyado la política exterior mexicana para afrontar la pandemia que estamos viviendo por la COVID-19?

Dr. Alejandro Chanona Burguete: Cualquier política exterior de cara a la pandemia debe ser juzgada no necesariamente por su mayor o menor eficacia a partir de lo siguiente. La pandemia del COVID-19 es una pandemia global con respuestas locales, y estas respuestas locales sin duda están marcando y poniendo a prueba las capacidades nacionales de cada país bajo un supuesto básico. No veo como tendencia global la movilización de muchos recursos, si acaso hay algunos ejemplos de movilizaciones de recursos y de capacidades en la Unión Europea, pero veo muy limitada la posibilidad de movilizar recursos en América Latina. Desde luego nosotros tenemos al lado a Estados Unidos, ha habido algunas muestras muy claras en relación con sus insumos, además de los que han llegado vía China. Creo que el caso de China debe ser destacado de manera particular y, en ese sentido, veo una comunidad internacional en promedio desarticulada frente a la pandemia. Por eso creo que se debe valorar cada paso que se dé, uno para tratar de construir mecanismos de movilización de recursos y de solidaridad en América Latina y el Caribe, desde luego en el caso de América del Norte me hubiera gustado ver un mecanismo más sólido, no lo veo, no lo veo a la vista. Aunque hubo un mecanismo que se creó frente a la pandemia del H1N1 en el contexto del 2007-2009, pero no veo que se haya invocado algo muy específico que no sean estas bilateralidades (Estados Unidos-Canadá, Estados Unidos-México).

En el caso de México, se le ha tratado de dar un manejo inteligente para crear la percepción de que las cosas se pueden hacer bien. Cerraría mi comentario en relación con esto valorando mucho la idea que surgió en el Servicio Exterior Mexicano, porque ahí tenemos grandes profesionales de política exterior, quienes pusieron en la mesa del canciller y del presidente la iniciativa en el marco del G-20 de proponer una visión de gobernanza en materia de salud que no excluya a nadie, porque eso es muy importante. No sé si sea el mejor objetivo, pero no es agradable escuchar que la Unión Europea firma un contrato con un gran laboratorio (AstraZeneca) o que el propio Trump esté buscando a los laboratorios estadounidenses para firmar convenios en donde la producción de vacunas va para ellos, con una exclusión absoluta de los

países en desarrollo, y en esa lógica me parece que la idea de buscar la solidaridad internacional en el marco de Naciones Unidas y lograr un buen consenso, logró 13 votos de 15 del Consejo de Seguridad, lo cual implica que con dificultad sería vinculante, pero sí me parece que esa expresión de buscar solidaridad internacional es una idea inteligente y válida porque no hay recursos que alcancen.

Creo que la gobernanza en materia de salud quedará como uno de los grandes temas post COVID-19 y la política exterior de México puede hacer su labor, ya no sólo en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas, por cierto se nos olvidaba que también regresamos al ECOSOC, logramos una de las sillas del ECOSOC para el próximo trienio, pero en particular para darle brillo estratégico a la posición de México en el Consejo de Seguridad, para que desde el Consejo de Seguridad promovamos gobernanza en materia de salud e incluir a esta pandemia que a todo el mundo tomó por sorpresa. Creo que si las capacidades de salud y las infraestructuras de los países desarrollados se vieron contra la pared y se vieron limitadas, imagínense ustedes lo que está pasando en países de África y de América Latina.

El caso de México es un desafío que estamos enfrentando en estos momentos, no hay que adelantar vísperas. Además, el epicentro de la pandemia de América Latina llega dos meses después de Asia, un mes después de Europa, nos llega 15 días después de que entra por la costa este y oeste de Estados Unidos, y evidentemente las presiones que tenemos ahorita son muy fuertes para estar dándole prioridad a la recuperación económica, y movernos de manera muy complicada entre la crisis sanitaria y la crisis económica. Por lo cual yo creo que la política exterior puede ser un gran instrumento que pueda dar propuestas muy concretas.

Dr. Tomás Milton Muñoz Bravo: Muchas gracias doctor, me quedo particularmente con esta relación de la crisis económica que se tiene que trabajar junto con la crisis de salud, y con esta gobernanza de la salud. Hay otros elementos que no podemos soslayar de esta relación política exterior- COVID; por ende, ¿qué está pasando con los puentes aéreos que se realizaron para traer insumos médicos? ¿Qué está pasando con el regreso de mexicanos, no solamente de Estados Unidos sino de otras partes del mundo?

Mtra. María del Consuelo Dávila Pérez: Coincido con mis colegas en el sentido de que la pandemia pone en la primera línea de atención a ciertos temas para la política exterior. Entonces, aun cuando en la primera parte del sexenio no había un interés expreso en los temas de política exterior, creo que a partir de la pandemia esto cambia, y cambia de manera importante.

¿Qué pasa cuando se presenta la crisis sanitaria actual? En primer lugar, cobran importancia los temas multilaterales. Al presentarse tanto una crisis sanitaria como una

crisis que rebasa las fronteras estatales, la solución tiene que venir a través de la concertación entre los diferentes Estados. Ante ello, lo que indica la Organización Mundial de la Salud, la Organización Panamericana de la Salud, el Fondo Monetario Internacional, la ONU, la OMC o la OCDE, se convierten en referentes fundamentales que dan la pauta de lo que debemos hacer frente a esta amenaza global.

Hay varios elementos que podríamos rescatar. Uno es que la cooperación internacional se vuelve un elemento esencial frente a la pandemia, desde la obtención de recursos médicos para atender a los enfermos, la obtención de insumos e instrumentos para la salud, hasta la solución final de qué va a pasar con la vacuna. Esto tiene que venir también de una acción en el marco de la cooperación internacional y no puede ser de otro modo.

Luego tenemos también una labor importante en términos diplomáticos y consulares que ha tenido que hacer el gobierno mexicano a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores para negociar con otros países y regresar a los mexicanos que por diferentes razones se habían quedado en diversos lugares del planeta. Esto se hace al tiempo en que también se da respuesta y se colabora para que los extranjeros que están en México puedan regresar a sus países. Creo que esta labor ha sido importante. Y el trabajo de los consulados mexicanos para apoyar a los mexicanos que viven fuera, principalmente en Estados Unidos por el monto de los mexicanos que ahí se encuentran y se han visto afectados por el COVID, y que han requerido auxilio de los consulados en diferentes niveles hasta llegar a la repatriación de los restos.

La certeza de que la crisis sanitaria viene acompañada de una profunda crisis económica, como se mencionaba, que se está dejando sentir a través de la pérdida de empleos, del cierre de negocios en algunos países que empezaron la apertura, requiere de la concertación internacional para hacerle frente.

En relación con las acciones concretas, porque todo ello de manera muy clara pone en primera línea la atención en los temas de política exterior. Destacaría la labor de la Secretaría de Relaciones Exteriores ante la crisis sanitaria, sobre todo, el trabajo consular y el profesionalismo del servicio exterior mexicano. Se han apoyado alrededor de 15 mil mexicanos que estaban varados en el mundo, desde turistas, estudiantes, trabajadores mexicanos que quedaron atrapados por las políticas de confinamiento y cierre de fronteras y que no pudieron salir.

Dado el gran número de mexicanos que enfermaron o murieron en el extranjero, especialmente en Estados Unidos y otros lugares, las autoridades mexicanas han podido realizar esta gran labor para repatriar los restos de los connacionales. Le ha tocado a la SRE hacerse cargo de la situación también de todos los expulsados de Estados Unidos que, aunque muchos sean solicitantes de refugio o de asilo, han tenido que esperar en la frontera mexicana por las políticas estadounidenses. Entonces, la atención

de los migrantes en tránsito que están varados en la frontera, en refugios migratorios en condiciones muy vulnerables para la salud en esta pandemia, pues también ha tenido que ser una afinidad que le ha correspondido a la diplomacia mexicana.

Luego destacaría algunos puntos importantes que también me parece esencial reconocer, que es la negociación que se ha tenido que hacer con otros países, en especial con China, que ha sido algo a lo que se ha dado mucha publicidad por las idas y venidas de los aviones con suministros para hacer frente a la pandemia. Los acuerdos de cooperación con otros países para hacer frente a la pandemia que se han establecido en el marco, por ejemplo, de la CELAC, que, aunque era un mecanismo que estaba prácticamente desaparecido, ahora ha cobrado presencia al realizar esfuerzos para enfrentar la crisis generada por el COVID-19, y sobre todo porque se está centrando no únicamente en el momento de la crisis sanitaria sino en qué va a pasar con la crisis alimentaria que ya está en puerta.

En marzo se llevó a cabo una reunión ministerial virtual en donde participó el Secretario de Relaciones Exteriores y en donde se señaló que ningún país de América y el Caribe, de los 33 países que forman parte de la CELAC, se encontraría desprotegido. Otra cuestión importante en el marco de CELAC es que en abril hubo otra reunión en donde se involucró a la FAO y se le pidió que elaborara un documento para ver cómo se va a enfrentar esta emergencia sanitaria global y cómo se van a retomar los objetivos para el crecimiento sostenible y poder lograr las metas de la agenda de desarrollo sostenible 2030.

Esto me parece que es algo que va más allá de la inmediatez, más allá de la coyuntura y que puede ser muy importante en los meses siguientes. Al nivel de la ONU, pues ya se habló de la resolución para que no se acaparen los medicamentos ni los insumos y que la vacuna sea universal.

Por último, quisiera referirme al ingreso de México como miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el periodo 2021-2022. Coincido en que esto permitirá que México participe en primera línea en la atención de los acuerdos y políticas que hagan frente a la pandemia y a la emergencia económica que se viene. Pero creo que tampoco hay que descartar que México va a recibir presiones por esta participación, ya lo hemos visto en otros momentos, sobre asuntos que necesariamente tensarán la relación internacional. El ejemplo del enfrentamiento China-Estados Unidos es nada más uno de los más importantes, pero seguramente habrá más.

Dr. Tomás Milton Muñoz Bravo: Muchas gracias, profesora María del Consuelo. Profesor Rafael Velázquez, vemos que hay más temas relacionados a explorar y que va a tener mucho trabajo la SRE en lo que resta de la etapa COVID y en la fase postpandemia, como atención de los mexicanos que están padeciendo desempleo y enfermedad en el extranjero. ¿Cuál es su opinión?

Dr. Rafael Velázquez Flores: Coincido plenamente con el doctor Alejandro Chanona en que se requiere una mayor gobernanza global para enfrentar los retos de la pandemia. Es la coordinación de diversos actores, ya sean públicos o privados, para establecer políticas públicas que puedan resolver los problemas que aquejan no solamente a un país o a una región, sino a todo el mundo.

Es necesario una mayor coordinación entre los gobiernos, las organizaciones internacionales, las empresas del sector médico, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil. Se requiere de la participación colectiva de todos estos actores para que realmente podamos enfrentar la pandemia. Por ejemplo, Estados Unidos se ha visto muy renuente a participar de manera multilateral en la solución de estos problemas. De hecho, se ha aislado Estados Unidos, ha amenazado con salirse de la OMS, ya no pagar las cuotas, etcétera, etcétera. Está dejando espacios de poder que otros países pueden asumir, en este caso podrían ser China, Rusia, Alemania o la Unión Europea en su conjunto. México también tiene que aprovechar esos espacios para tener una mayor presencia en el sistema internacional y traer beneficios a nivel nacional.

Otro concepto que también me parece fundamental es el de la cooperación, es decir, sólo se puede lograr la gobernanza global a partir de la cooperación internacional. Aquí por ejemplo no tiene mucho sentido el debate que se da en la literatura de la disciplina entre los realistas y los neorrealistas en torno al tipo de ganancias que se obtienen a partir de la cooperación que son las ganancias relativas o las ganancias absolutas. Creo que en este momento todos tenemos que estar buscando ganancias absolutas para que los beneficios que la misma ciencia, que algunas organizaciones están ofreciendo, puedan ser compartidos y puedan llegar a todos los sectores sociales. La disciplina de Relaciones Internacionales puede aportar mucho en el tema de la pandemia: no sólo es un tema de salud, no solamente es un tema de vacunas, es también un tema de cooperación internacional y ahí México tiene una oportunidad, a través de su política exterior para hacer una presencia importante en el sistema internacional. Me parece una decisión atinada que México participe en foros internacionales para encontrar soluciones colectivas para este tipo de pandemias.

También veo en las primeras reacciones del gobierno de México ante el COVID-19, es que la administración de López Obrador, concretamente la SRE, optaron por una política exterior humanista. Es decir, la preferencia, el énfasis se dio en rescatar a los mexicanos que estaban varados en el exterior, eso me pareció que era fundamental, que eso era lo que se tenía que hacer.

En segundo término, el puente aéreo que México estableció no solamente con China y Estados Unidos, sino con otros países para poder asegurar insumos necesarios para los enfermos de COVID-19 aquí en México. Me parece que México está asumiendo una política exterior acorde a las necesidades que tenemos en el contexto actual. Me parece que esta iniciativa que surge de esta reunión del G-20 a la que asistió de manera

virtual el presidente López Obrador fue importante. El año pasado no asistió a ninguna reunión. Y esta iniciativa me parece fundamental, y va a ser el papel de México defenderla en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea de las Naciones Unidas.

Se ha anunciado recientemente la idea, inclusive el presidente Donald Trump lo anunció ayer, de la posibilidad de una visita de parte de López Obrador a Estados Unidos en el marco de la entrada en vigor del T-MEC. A mí me parece que esto sería una mala señal a los demócratas en Estados Unidos, porque hoy están arriba por 14 puntos con Biden como candidato. Es muy temprano todavía para predecir un resultado de la elección en Estados Unidos en noviembre pero, si las tendencias se mantienen, es altamente probable que Donald Trump no se reelija en noviembre de este año, y eso, si se hace la visita, podría afectar la futura relación de López Obrador con los demócratas si es que ganan.

López Obrador debería buscar una alternativa, por ejemplo, no una reunión en Washington, pero sí en Canadá o en México con los tres actores importantes del T-MEC. Esa reunión daría una mejor señal si fuera en México o en Canadá, en lugar de reunirse bilateralmente Trump y López Obrador. Ayer también López Obrador mencionó que no hay nada seguro sobre esa visita, pero es algo que va a tener efectos tanto en la política exterior de México como en la política interior si es que se lleva a cabo esa reunión en suelo estadounidense, y solamente con la participación de Donald Trump y López Obrador.

Dr. Tomás Milton Muñoz Bravo: Muchas gracias doctor. Sin duda, como pudimos apreciar, hay más temas que son relevantes para la política exterior mexicana en los siguientes meses. Lectores de la Revista que siguen la transmisión en vivo del evento en la página de Facebook nos solicitan que los foristas ahonden sobre la posible visita de Andrés Manuel López Obrador a Estados Unidos. También preguntan si ven una buena política exterior en México para recuperarnos de la pandemia que necesita México, cuál es su opinión con respecto al cierre parcial de la frontera norte, por qué sí existe un flujo de entrada hacia nuestro país, pero los mexicanos no pueden cruzar de la misma manera.

Dr. Alejandro Chanona Burguete: Gracias a las preguntas de nuestra audiencia. La política exterior no es ni buena ni mala. Es decir, puede ser más o menos eficaz; sin embargo, coincido con mis colegas en el sentido de que va a tener que ser muy pragmática en el sentido de convertirse en una política pública estratégica para enfrentar los grandes retos de lo que puedan ser los escenarios postpandemia. ¿A qué me refiero? Ya la crisis sanitaria se convirtió en una crisis económica y tendrá consecuencias sociales. Hoy por hoy los gobiernos de todo el mundo, cada uno con sus capacidades,

se están preocupando por estos escenarios de la crisis económica y, desafortunadamente, a México le llega más tarde, al igual que a América Latina, el epicentro, y nos obligan a abrir. Un ejemplo muy claro es la presión de las armadoras automotrices norteamericanas a las cadenas de suministro mexicanas y las plantas que están en México para reiniciar actividades y que no nos saquen de la jugada y perdamos más empleo.

Nosotros, de alguna manera, estamos entrando a la reactivación económica en la parte de ascenso más que del achatamiento de la curva cuando algunos ya van de bajada o ya están en la parte baja de su primer brote. Me parece que la política económica exterior va a ser sustantiva, creo que las capacidades de la cancillería son amplias, el vuelto que tuvieron primero cuando asignaron a Seade para cumplir la negociación del T-MEC y luego el seguimiento que le dio a la crisis migratoria el propio canciller nos habla de servidores públicos de alto nivel que nos pueden ayudar a que esa política sea eficiente y eficaz y permita los posicionamientos que ahora estamos viendo a nivel multilateral y a nivel regional.

Ahora bien, el cierre de las fronteras fue un acuerdo mutuo. El epicentro, al 20 de marzo, quien pide el cierre no sólo es Estados Unidos, sino que se hace un acuerdo con México para que todas las actividades no esenciales correspondieran al cierre. Pero esto se complementó con la crisis migratoria. El tema de fronteras ha sido muy complejo, y en general hubo un giro en torno a la política migratoria mexicana, pero me parece que el cierre de fronteras por la pandemia sí fue necesario, y está permitido privilegiar la idea del flujo de bienes y servicios para mantener las economías en movimiento.

Finalmente, no hay que perder de vista que cuando vino el presidente Trump como candidato de su partido o como candidato a la presidencia de la República, y lo reciben aquí con relativos honores de jefe de Estado y lo empoderan, lo hacen ver como un futuro presidente muy eficaz en la región México-Estados Unidos, capaz de controlar y dominar el escenario internacional, y eso le costó la posición al canciller en turno. Entonces hay que medir las consecuencias de ir en época electoral, porque la visita que hizo ayer Trump a Phoenix en la zona de Yuma para un mitin, en el que elogió al presidente de México, es un lenguaje electoral, y una visita del presidente de México a Estados Unidos es exponer a México a violar el principio de no intervención. Porque además la herencia de la visita con la administración Peña de Trump nos causó un disgusto con la candidata Hilary Clinton y un enojo muy fuerte por parte del Partido Demócrata. México tiene que cuidar mucho los equilibrios porque con quien llegue al poder va a tener que trabajar. Pero no hay que inclinarse por uno o por el otro, y una visita así sería una mala señal porque estoy seguro de que más allá de los cuidados de la narrativa del presidente de México, quien aprovecharía de manera electorera la visita sería el propio presidente Trump, porque además nos felicita pero

nos dice que somos el muro; felicita pero nos dice que nos va a deportar; nos felicita y quiere acabar con el DACA; nos felicita y quiere que seamos tercer país seguro, es parte del debate con México.

Entonces, como son tantas las embestidas, tiene que haber mucha dignidad nacional para cuidar la investidura presidencial y yo diría que sería inapropiado una visita en el contexto de la víspera electoral.

Dr. Tomás Milton Muñoz Bravo: Muchas gracias, doctor Alejandro, yo solamente me atrevería a añadir que ahora también nos acusa de que los mexicanos estamos ahora provocando los rebrotes de la pandemia. Por eso alaba tanto el muro que está construyendo, que está extendiendo. Maestra María del Consuelo, ¿cuál es su visión sobre las preguntas que nos acaban de realizar?

Mtra. María del Consuelo Dávila Pérez: Regresaría al tema de la visita a Washington. Hoy en la mañana el presidente, en su conferencia mañanera, señaló que sí va a Washington, que tiene toda la intención de ir, y que lo único que estaba esperando era que Canadá confirmara para que pudieran estar los tres países. Pero es una decisión tomada, entiendo. Ojalá que reconsidere, yo también creo que es una mala decisión justo en este momento en donde las elecciones en Estados Unidos están tomando un perfil de ruta final. Ya se mencionaba cómo está más o menos la preferencia electoral al momento en Estados Unidos, y también considero que sería una decisión muy desafortunada el acudir en este momento y sobre todo que el argumento esgrimido por el presidente en la mañana fue que Trump “se ha portado muy bien con nosotros”.

Quisiera referirme, por ejemplo, al cierre parcial de las fronteras. Yo no sé qué tiene de bueno en términos de una decisión de Estados Unidos hacia nuestras fronteras. Yo entiendo que ésta viene de una decisión primero de Estados Unidos a la que se suma México. Si cuando Trump dice que va a cerrar las fronteras, entonces hay un acercamiento de México en donde pide que no se cierren, que se discuta, que se debata. Y finalmente se llega al acuerdo de restricción fronteriza de marzo, en donde se establece un primer plazo de 30 días para mantener un cierre parcial de las fronteras.

¿Qué es esto de cierre parcial? Hay un documento que da a conocer el Departamento de Seguridad de Estados Unidos en el que señala que el cierre parcial se refiere a que no se dejará ingresar vía terrestre para realizar actividades no esenciales, pero sí para actividades esenciales relacionadas con el comercio, con asuntos legales o con emergencias de salud.

Además, en ese documento se señala que el cierre de la frontera se da por el riesgo de contagio y expansión del COVID-19 entre México y Estados Unidos que representa una amenaza a la vida humana o a los intereses nacionales. Pero es interesante ver cómo desde ese momento, en el que Estados Unidos ya era el centro de la

pandemia mundial, se cierran fronteras para proteger a sus nacionales, y entre los puntos que se señalan en ese documento están que la frontera quedaba abierta para los viajes esenciales, para el regreso de ciudadanos de Estados Unidos, pasos con propósitos médicos, para quien asista a instituciones educativas, para quienes trabajan en Estados Unidos –como lo son los trabajadores agrícolas–, a quienes atiendan la emergencia –como lo es el personal médico y funcionarios de gobierno–, miembros de las fuerzas armadas estadounidenses, sus parejas e hijos y los relacionados con motivos militares u operaciones del ejército. Es decir, es un cierre parcial, que opera sobre todo de quienes van de México a Estados Unidos, pero no estoy tan segura de que funcione a la inversa.

Señala Estados Unidos que durante esta emergencia se seguirán estas políticas de restricción del ingreso de gente que va de México a Estados Unidos vía terrestre, pero no creo que sea en reciprocidad. Además, se anuncia que se prolongarán con carácter indefinido las deportaciones exprés, hasta que los centros de control y prevención de enfermedades consideren que el peligro ya pasó. Sorprende el tono del mensaje en donde se habla de la amenaza a los ciudadanos del país vecino aun cuando el nivel de contagios es mucho mayor en Estados Unidos que en México. En Estados Unidos hay más de 2 millones de casos confirmados y 116 mil muertes contra 190 mil en México y 22 mil muertos. Es decir, no hay proporción entre el nivel de contagio entre un país y otro y la manera en que se está abordando con este cierre parcial de las fronteras. Y, hasta donde yo recuerdo, esta última extensión del cierre parcial de la frontera se dio a conocer primero por Estados Unidos y de inmediato vino el documento de la SRE señalando que era un acuerdo bilateral.

Esto es interesante porque pareciera que nuevamente nos estamos plegando a los requerimientos de Estados Unidos y del presidente Trump en donde aceptamos como un acuerdo bilateral algo que, para mí es claro, responde más a los intereses norteamericanos que mexicanos. Y luego, ya pasaron tres meses en la restricción del paso fronterizo y los efectos económicos empiezan a notarse de manera muy impresionante. El director de la Cámara de Comercio de San Isidro, casi frontera San Diego-Tijuana, declaró a un periódico local que los comercios de San Isidro dependen en un 95% de los clientes que reciben de México, y que se están perdiendo cerca de 1.8 millones de dólares diarios por el cierre, por lo que estos sectores están presionando tanto al gobierno federal como al gobierno local de California para que retiren las restricciones y regulen de otra manera la posibilidad de contagio.

Este es un tema muy importante porque tiene que ver con el flujo económico en las regiones transfronterizas, que es relevante para ambos lados de la frontera. Entonces me parece que este es otro tema, como ya lo dije, en donde México se somete a los requerimientos del presidente Trump, pero se presenta como una decisión bilateral y, por el nivel de contagios que hay en Estados Unidos, podría ser benéfico para México

siempre y cuando el cierre parcial de la frontera fuera recíproco, pero aparentemente no lo es.

Dr. Tomás Milton Muñoz Bravo: Muchas gracias, maestra Consuelo. Vamos a aprovechar que el doctor Rafael Velázquez se encuentra en la frontera para que nos platique sus experiencias. Varios seguidores de la transmisión en vivo preguntan incluso qué pasa con los centroamericanos que están varados en nuestra frontera norte.

Dr. Rafael Velázquez Flores: Consuelo Dávila tiene mucha razón al decir que al principio se trató de hacer ver el cierre de la frontera como un acuerdo bilateral entre México y Estados Unidos. Obviamente había sido desde un principio una imposición por parte del gobierno de Donald Trump. Hay que recordar que Donald Trump ha basado su discurso y su precampaña de reelección en la protección de las fronteras. Entonces, para Donald Trump el cierre de las fronteras era una de las prioridades para reflejar que estaba haciendo algo para proteger la seguridad nacional de los estadounidenses.

De todos modos, el cierre no puede ser de manera total entre México y Estados Unidos. A pesar de que es un cierre parcial, hay colas en la frontera, hay filas de hasta dos o tres horas en algunos momentos del día. Es decir, no se ha reducido de manera significativa el flujo porque muchos mexicanos trabajan en Estados Unidos, la mayoría de manera legal. Aquí en Tijuana hubo por mucho tiempo una tendencia de que las señoras embarazadas iban a Estados Unidos a tener a sus hijos, entonces el niño era ciudadano estadounidense y podría trabajar en Estados Unidos sin ningún problema. Entonces, el flujo no ha bajado de manera significativa en el sector de los trabajadores. Ha bajado en el sector educativo, los estudiantes no van a estudiar al otro lado de la frontera. El sector comercial turístico también prácticamente se ha cancelado. Pero hay un flujo todavía intenso, me atrevo a decir que es intenso, porque a veces hasta se tienen que esperar de dos a tres horas en la fila para poder cruzar en el sector laboral.

Y efectivamente, como dice Consuelo, esto no es recíproco. La frontera de México hacia los cruces de Estados Unidos no se ha cerrado; es decir, hay una interacción muy amplia entre ciudadanos que viven en San Diego y ciudadanos que viven en Tijuana. Desde hace mucho, no se consideran a San Diego y Tijuana como dos zonas aisladas, sino que es una sola región ya que está completamente intrincada y vinculada. Entonces, no puede haber un cierre total de la frontera porque eso afectaría mucho la economía de la frontera sur de Estados Unidos, pero entonces Estados Unidos planteó este esquema del cierre parcial y solamente los que tenemos visa de turista somos los que no podemos cruzar.

Obviamente eso afecta el comercio de las tiendas y los centros comerciales de la frontera sur de los Estados Unidos, pero bueno, eso también ha impactado en la

economía local. Los tijuanaenses vamos a los restaurantes en Tijuana, compramos todo en Tijuana y, bueno, eso ha ayudado de manera parcial a la economía en la región.

Regresando al tema de la visita, sí me parece que es una mala noticia que López Obrador confirme que va a acudir a Washington a la reunión. Insisto en que Washington no es una buena alternativa; Canadá o México podrían ser opciones mejores para la administración de López Obrador o de Canadá. Donald Trump está imponiendo la agenda, no sólo la bilateral, sino también la trilateral, lo que en efecto no va a mandar ninguna buena señal hacia los demócratas en Estados Unidos y tampoco va a mandar una buena señal al interior del país, porque esto también va a ser utilizado por los opositores de López Obrador para seguir criticando su política exterior, y bueno, como mencioné al principio, la polarización no ayuda ni a la política interna ni a la política exterior.

Este argumento de López Obrador de decir que va a ir porque Donald Trump nos está tratando muy bien, me parece que es muy débil. Esta imposición del muro, de críticas muy fuertes por parte de Donald Trump hacia México, pues eso no está en el esquema de buena vecindad como aparentaba ser.

Sobre los centroamericanos, como hay un confinamiento, no se nota a simple vista, pero en efecto hay muchos centroamericanos que están varados en Tijuana y en varias ciudades fronterizas y eso también genera problemas al gobierno local. Ayer en Mexicali hubo un intento de suicidio por parte de un jamaiquino, y esos son ejemplos de lo que está pasando en la frontera. Es aquí en donde la gobernanza local, o sea, la gobernanza entre el gobierno municipal de México y el gobierno local de Estados Unidos tiene que tener mayor vinculación para resolver los problemas que son comunes a la sociedad de México y a la sociedad de la frontera sur de Estados Unidos. Necesitamos que estas autoridades locales tengan mayor coordinación para enfrentar los retos que se generan, en parte por la pandemia, pero en parte por otros temas.

Dr. Tomás Milton Muñoz Bravo: Muchas gracias doctor Rafael. Les pediría de favor que pudiéramos realizar una reflexión final de dos minutos sobre lo que puede venir tanto en política exterior para México como en el escenario postpandemia.

Dr. Alejandro Chanona Burguete: Yo dejaría algunas inquietudes en la mesa del debate nacional. Implica la necesidad de aprovechar este momento de cómo se visibiliza la política exterior, cómo adquiere importancia en el marco de la pandemia para valorar viejos debates entre los colegas, que incluye: 1) una reforma constitucional que le da más poder al Senado para fungir como contrapeso frente al Ejecutivo; 2) la posibilidad de entender que es una política que debe estar más cerca de la gente y al servicio de la sociedad, por lo cual hace tiempo ya propusimos un Consejo Consultivo

de política exterior; y 3) me parece que es muy importante que se valore la realidad de la política exterior de México.

Somos vecinos de una potencia dispuesta a imponer la agenda como se marcaba, pero creo que hemos tenido periodos muy importantes para mantener nuestra autonomía e independencia. Quizás lo que nos generó mucho escepticismo sobre la independencia fue la crisis migratoria en donde la presión de Trump llegó a una reconsideración de nuestra política migratoria para movilizar a la Guardia Nacional.

Pero también nos hemos enfrentado con una situación geopolítica de aislamiento también del vecino del norte. Guatemala en algún momento cerró su frontera y lo que hicieron los agentes de migración mexicana ante la imposibilidad de repatriarlos fue soltarlos en Tapachula. Como que es un juego donde México va a tener que cuidar mucho con qué recursos cuenta, porque queríamos ganar siempre autoridad moral para exigir la protección de los derechos fundamentales de los mexicanos en Estados Unidos, y ahora es un tema regional. En ese sentido, creo que tendría que haber un mecanismo de gobernanza migratoria, no un acuerdo migratorio, que permita la gestión de la crisis migratoria, la gestión de fronteras y la gestión de los derechos humanos y de desarrollo humano de todas estas diásporas, porque de otra manera no creo que sea el principio del fin el haber reducido la migración. La migración se redujo entre mayo del año pasado a febrero de este año el 75 por ciento; es decir, si pasaron en mayo 144 mil migrantes ahora pasaron en febrero apenas 36 mil.

¿Qué quiero plantear con esto? Que es un tema regional para América del Norte y para América Central al que tenemos que darle un enfoque distinto y me parece que el tiempo de reflexión merecerá otro foro. En ese sentido, valoro mucho la invitación, mi querido Tomás. Te felicito por este foro nuevamente. Y gracias a mis colegas y al público.

Dr. Tomás Milton Muñoz Bravo: Muchas gracias, doctor Chanona. Profesora María del Consuelo, sería tan amable de dar sus reflexiones finales.

Mtra. María del Consuelo Dávila Pérez: Considero que el doctor Chanona ha tocado un punto clave: la discusión en el Senado para la modificación de las atribuciones del Ejecutivo en materia de política exterior para dar mayores atribuciones a otros poderes. Eso me parece que es algo que se ha venido discutiendo desde hace mucho y que por muchas razones no ha progresado. Tendremos que esperarnos hasta el año que viene para ver si el Congreso queda más equilibrado y para ver si esta propuesta tiene alguna posibilidad.

En segundo lugar, diría que el presidente no vaya a Washington. Que no caiga en el juego de la contienda electoral en Estados Unidos que nos puede traer muchos

problemas. Puede elegir otro sitio en donde participe Canadá, o simplemente poner como pretexto el momento de la pandemia en la que nos encontramos.

Por otro lado, una referencia ya muy breve a lo que el secretario Marcelo Ebrard representa al frente de la SRE. Creo que a pesar de que tenía una desconfianza inicial por su nombramiento porque es una persona que no viene del Servicio Exterior Mexicano, no ha hecho un mal papel. Es una persona que está muy cerca del Presidente y tal vez de los funcionarios de su gabinete es el que más asuntos resuelve. En este sentido, pediría que no lo quiten de la SRE. Ha hecho un buen papel en diferentes ámbitos y le ha dado a la política exterior un lugar digno dentro de las políticas públicas de este gobierno. Claro, también se debe a que los acontecimientos internacionales lo están exigiendo. Pero México ha hecho un buen papel, y en los foros en los que ahora se está comprometiendo a participar tiene que dar lo mejor de sí y tener una posición digna.

Respecto a si es una mala asesoría del Secretario la ida a Washington, yo creo que no. Me parece que, en muchos sentidos, el Presidente de México sí toma en consideración lo que los funcionarios le aconsejan, pero hay otra parte en dónde él actúa sólo. Entonces ahí creo que es una decisión muy personal si acepta ir a Estados Unidos y seguirle el juego a la contienda electoral estadounidense.

Dr. Tomás Milton Muñoz Bravo: Muchas gracias, maestra Consuelo. Doctor Rafael Velázquez, por favor sus reflexiones finales.

Dr. Rafael Velázquez Flores: Coincido con mis colegas en que en el proceso de toma de decisiones de la política exterior no existe un contrapeso real por parte del Congreso. Se está repitiendo un esquema muy similar al régimen priista en donde el presidente de la República gozaba de un monopolio de la política exterior y el Congreso se supeditaba a los deseos del presidente en turno. Estamos en un esquema similar hoy en día porque MORENA domina prácticamente ambas Cámaras y esto le da poco margen al Congreso para poder incidir de manera efectiva en las decisiones de política exterior. Sería deseable alguna reforma que pudiera modificar el equilibrio de poder entre ambos poderes, sin embargo, lo veo poco factible a corto plazo. Tal vez si hay un reacomodo en el Congreso, en el Senado y en la Cámara de Diputados a partir del 2021 a lo mejor habría esa posibilidad.

López Obrador ya se dio cuenta de que el factor externo es importante para su política interna, entonces va a asumir decisiones que hagan que México tenga una mayor presencia o visibilidad en el sistema internacional. Pero creo que no va a ser él el que tenga la iniciativa, sino que va a delegar en los funcionarios, principalmente en Marcelo Ebrard, algunas de las decisiones que México va a tomar en el futuro o en lo que termina el sexenio.

Por ejemplo, en el caso del ingreso de México al Consejo de Seguridad, una buena pregunta es: ¿de quién fue la iniciativa? ¿Del canciller Marcelo o del representante de México en las Naciones Unidas? Yo creo que López Obrador no va a ser el que tome iniciativas de promoción de una política exterior más activa por parte de México, sino que va a dejar en el “súper secretario” Marcelo Ebrard y sus principales asesores el rumbo que México va a tomar en lo que queda de este año y los demás que van a venir.

La principal enseñanza en este foro es que hoy la política exterior es muy importante para México. Es un mecanismo que puede promover la solución de problemas y el desarrollo político, económico y social del país. Eso creo que es una ganancia, que no sólo fue la pandemia, sino que también el año pasado con las presiones externas y los acontecimientos en el plano internacional le hicieron ver a López Obrador la importancia que reviste la política exterior.

Yo esperaría, al igual que menciona Consuelo Dávila, que López Obrador le dé prioridad a la política exterior porque es lo que México necesita hoy.

Dr. Tomás Milton Muñoz Bravo: Muchas gracias, doctor, y a todos los ponentes, así como al auditorio que nos siguió en la transmisión.

La grabación del foro virtual se puede consultar en el canal de YouTube de la *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*:

<https://www.youtube.com/watch?v=KNXhkh-oUlc>

La transcripción del foro virtual corrió a cargo de Gabriela Rincón Rodríguez.